

Una de las primeras disposiciones del nuevo gobernador fué enviar á Ayora con 400 hombres á establecer un cordón de estaciones desde un mar al otro. Fué esta una empresa de exterminio de los indígenas, en especial de sus caciques, á quienes el jefe español, hombre feroz y sanguinario, hizo quemar, ahorcar y destrozarse por sus perros de presa, sin conseguir otra cosa mas que el odio concentrado de los naturales, y que estos destruyeran las nuevas estaciones apenas hechas.

Al año siguiente, es decir, en noviembre de 1515, recibió orden Antonio Tello de Guzman, de realizar lo que Ayora no había podido conseguir. Tello como Ayora atravesó el istmo en dirección Oeste, y fué el primer español que llegó á Panamá, desde donde saqueó la tierra de Chagre. A su regreso fué atacado por los indios, y á duras penas pudo volver á la colonia.

Antes de esta segunda tentativa, en junio de 1515, Balboa y Luis Cavillo, nombrado al efecto por Pedrarias, hicieron una expedición á Dabaiba á orillas del Atrato para saquear los templos que se decía contenían inmensos tesoros de oro; pero esta expedición acabó también de un modo funesto, porque los indios atacaron las embarcaciones de los españoles que subían por el río, las volcaron y mataron á muchos tripulantes. Allí murió el jefe Cavillo, y el resto regresó á la colonia sin haber conseguido su objeto. No teniendo mejor suerte tres otras expediciones, renunció á la conquista de los templos de oro.

En julio del mismo año 1515 tuvo Balboa la satisfacción de recibir el nombramiento de adelantado del Océano Pacífico, y con él un vasto territorio donde podía gobernar á su gusto, bien que bajo el mando superior del gobernador general Pedrarias de Avila. Aquellos territorios eran los mas ricos y á la vez los mas sanos de tierra firme, y sin ellos la costa oriental donde Pedrarias mandaba no tenía importancia ni valor; por lo cual costábale trabajo cederlos á su rival sin compensación. Para obtenerla envió á su sobrino Gaspar de Morales con Pizarro y 60 hombres al golfo de San Miguel para conquistar las islas de las Perlas. Pasaron los dos jefes con 30 hombres á la Isla Rica, llamada así por Balboa y la principal del archipiélago, cuyo rey hacía temblar hasta á los caciques de tierra firme. La empresa era por tanto ardua; pero despues de un combate encarnizado quedaron vencedores los españoles; el rey isleño se sometió, pagó como tributo una cesta llena de preciosas perlas y condujo á sus huéspedes hasta lo alto de la torre de su casa desde cuyo punto les enseñó todas las islas de su dominio. Todas tenían pesquerías de perlas, y además el cacique les habló de una nación poderosísima que se encontraba muy lejos de allí al Sur, pero cuyos buques decía haber visto muchas veces. Estas relaciones excitaban nuevamente la imaginación de Francisco Pizarro, que se complacía en formar proyectos de conquistas futuras, mientras Morales su jefe, menos fantástico, procuró sacar todo el partido posible de la situación presente imponiendo al rey de las islas un tributo anual de 100 marcos de perlas. A su regreso á la colonia cometieron tantas iniquidades nuevas é inauditas que el mismo Balboa indignado comunicó al gobierno de la madre patria los horrores cometidos, pero sin resultado, porque el autor Morales, jefe de la expedición y sobrino del gobernador general, no fué castigado. En un parlamento ó entrevista amistosa á la cual había convocado á los caciques del país que atravesó, lanzó sobre la reunión sus perros de presa que destrozaron á 18 caciques. Centenares de indios fueron degollados, y cuando los saqueadores se vieron atacados y perseguidos por los habitantes exasperados, cortaron la cabeza á cien prisioneros, mujeres y niños, que se llevaban atados en calidad de esclavos, y á muchas desgraciadas arrancaron la piel de la cabeza para escarmiento y espanto de los indios que los perseguían.

Quevedo, obispo de Darien, movido del buen deseo de restablecer la cordial inteligencia entre Pedrarias y Balboa, imaginó y propuso el casamiento del descubridor del Pacífico con la hija mayor del gobernador general, á lo cual se mostraron dispuestos ambos, pero no por esto renunció Pedrarias á perder y aniquilar á su contrario. La ocasión se ofreció muy pronto.

Para cumplir la orden del rey de establecer una comunicación segura al través del istmo, se habilitó el puerto de Acla mas allá de la aldea india de Careta, y se construyó para su protección una casa fuerte de troncos de árboles. Desde este puerto tuvo que pasar Balboa al través del istmo los materiales necesarios para construir en la costa del Pacífico una escuadra para ponerse en estado de extender sus conquistas por aquel lado; pero cuando fué á visitar el nuevo puerto encontró la casa fuerte y todo lo demás arrasado y la guarnición muerta. Inmediatamente púsose á reconstruir la casa fuerte, á castigar y someter de nuevo á las tribus levantiscas, y finalmente á organizar el transporte del material, transporte que había de hacerse á fuerza de hombres, es decir de los indígenas, por falta de bestias de carga. Todo esto consumió muchísimo tiempo y costó la vida á unos 500 infelices indios, ó á 2000 si hemos de creer á Las Casas; y cuando á costa de tanto tiempo, trabajo y vidas humanas se halló en la otra costa en el río Balsa, como se llamaba el Chucunaque en su curso inferior, el maderamen y hierro para una pequeña escuadra, resultó que el primero no podía servir por estar completamente roído por los insectos á causa de su larga exposición á la intemperie en la playa de Acla.

Entre tanto había muerto el rey Fernando en 1516, y juntamente con esta noticia se había esparcido la voz de que el gobernador Pedrarias sería reemplazado por el de las islas Canarias Lope de Sosa. Por lo que pudiera suceder con este cambio quiso darse prisa Balboa para realizar la construcción de su escuadra á fin de poder luego proceder á la ejecución de sus proyectos en las costas del Pacífico, pero como habían pasado 18 meses, el tiempo concedido para hacer la escuadra, en los preparativos trabajosos que hemos indicado, se atribuyó la prisa que se dió, por sus enemigos, al deseo de hacerse independiente del gobernador general del istmo de Darien, y de depender directamente del gobierno de España, lo cual consideró Pedrarias como una traición, que resolvió vengar. A este fin hizo invitar á Balboa á Acla para tener una entrevista. El adelantado accedió á ella á fin de aprovechar la ocasión de impulsar en aquel puerto el envío de los materiales que faltaban, mas apenas hubo llegado, fué puesto preso por Pizarro, y decapitado con cuatro parciales suyos despues de una brevísima formación de causa que Pedrarias había encargado al alcalde mayor Espinosa. Así murió Vasco Nuñez de Balboa á la edad de 42 años, probablemente en 1517, con grandísimo daño del robustecimiento y desarrollo del poder de España en América; porque los que luego figuraron allí eran aventureros rudos y brutales que no hicieron mas que depoblar y asolar el país en poquísimos tiempos. Balboa había sido cruel y bárbaro con Nicuesa, pero habiéndole nombrado el rey adelantado de la costa del Pacífico, quedaba por esto mismo amnistiado de hecho de todos sus delitos anteriores, y aun sin esto era la sentencia de Pedrarias una iniquidad; pero por desgracia no es esta conducta un hecho aislado, sino que toda la historia de las conquistas de España en el Nuevo Mundo no es mas que una serie no interrumpida de traiciones y alevosías (1).

(1) En el fondo las conquistas de todos los pueblos sobre otros no son otra cosa. Pero los españoles se distinguieron en general por su deseo de conservar la población india que otros pueblos despues exterminaron.

Vasco Nuñez de Balboa, valiente como ningún otro, inquebrantable en la ejecución de sus empresas, instruido, circunspeto y de clarísimo ingenio, nacido para mandar y dirigir en la paz y en la guerra, era un hombre único para elevar la prosperidad y el poder de España en aquella región á una altura asombrosa, aunque por lo pronto el país solo había experimentado hasta entonces todos los males de la conquista con su séquito de devastaciones, hambre y exterminio. Pedrarias de Avila y sus sucesores acabaron casi completamente con la población indígena, tan numerosa cuando los españoles pisaron por primera vez aquellas playas, tanto que á principios del siglo XVII había en la provincia de Panamá mas negros que indios.

El sucesor de Balboa en la costa del Pacífico fué Espinosa, que con los cuatro bergantines construidos por aquel y la fuerza armada y tripulación dispuestas fundó en 1519 la colonia de Panamá á la cual Carlos I concedió en 1521 el título y fueros de ciudad; pero como el clima y la situación eran en extremo malsanas, tanto que en los primeros 28 años murieron víctimas de las enfermedades endémicas 40,000 personas, ordenó Felipe II construir una nueva ciudad dos leguas mas al Oeste, en un punto mas sano, ordenando que Puerto Bello, al Nordeste de Colon ó Aspinwall como hoy también se llama, sirviera de punto opuesto á la comunicación al través del istmo, como hoy es para el ferrocarril la citada población de Aspinwall.

Espinosa sometió á la corona de España las tribus y los territorios del istmo, y Bartolomé Hurtado recorrió la costa del Pacífico hasta el golfo de Nicoya á los 10° de lat. N.; pero las exploraciones posteriores, ordenadas por Pedrarias, fueron dirigidas todas hacia el Noroeste, muy al revés de las ideas de Balboa que siempre había tenido fija la vista en el Sur. Es también posible que Pedrarias ordenara ya expediciones para descubrir un paso marítimo del Atlántico al Pacífico que tan afanosos buscó despues también en la América central Hernán Cortés.

Gil Gonzalez de Avila fué mas lejos que Espinosa que se había limitado á someter los países del istmo. Nombrado en 1519 por una real orden jefe de la escuadra construida por Balboa, no pudo ocupar su puesto porque Pedrarias había dispuesto de los buques para otras empresas, y hubo de construirse una flota nueva. Hizolo así en las islas de las Perlas, de donde salió el año 1521 con cuatro buques pequeños y llegó hasta la aldea de Nicoya, cuyo cacique se dejó bautizar con toda su tribu sin ninguna dificultad. Desde allí descubrió Gil Gonzalez el país abierto, feraz y populoso llamado Nicaragua por el nombre de su rey indígena de entonces. Observóse que cuanto mas se subía hacia el Norte los pueblos eran mas avanzados en civilización. Nicaragua y Honduras eran dos países donde se sentía ya la influencia de la civilización superior de Méjico y del Yucatan. Gil Gonzalez desembarcó y se dirigió pacíficamente á la residencia del rey Nicaragua, situada junto al lago de este nombre.

Este rey poderoso se hizo bautizar también con 9,000 de los suyos; no se opuso á que el jefe español entrara á caballo un trecho dentro del lago y bebiera allí del agua, porque no sabía que con esta ceremonia el español tomaba posesión del país para su rey. El botín hecho en esta expedición llegó segun Andagoya (véase la colección de Navarrete, tomo III, 413) á 100,000 pesos de oro. Esta cantidad no se obtuvo pacíficamente, pues los indígenas cayeron sobre el destaca-

naron. Por otra parte, véase el estado de moralidad, cultura y humanidad en los principales países de Europa en aquella misma época y se hará justicia á España. (N. del T.)

mento de Gil Gonzalez; pero los españoles quedaron vencedores y llegaron felizmente á la playa, donde aguardaron el regreso del piloto Andrés Niño. Este entre tanto había continuado la exploración mas allá del golfo de Fonseca, quizás hasta el territorio mejicano de Chiapa situado entre los 15° y 16° de lat. N., si las sierras llamadas de Gil Gonzalez de Avila en los mapas de América de 1527 y 1529 son las situadas al Sur de Soconusco, conforme supone J. G. Kohl en su obra: «Los dos mapas generales de América mas antiguos.»

Reunidos otra vez los expedicionarios estuvieron de regreso en Panamá el 25 de junio de 1523. A medida que esta nueva ciudad prosperaba, disminuía Santa María la Antigua que fué abandonada del todo en 1524.

Gil Gonzalez de Avila, para extender y explotar mejor sus descubrimientos, que se le permitían bajo la condición de hacerlos exclusivamente en nombre de Pedrarias, marchó á Santo Domingo á fin de contratar buques y gente con los cuales se dirigió en la primavera de 1524 á Nicaragua y Yucatan siguiendo la costa oriental del istmo. Llegado que hubo á la embocadura del río Ulea, llamó aquella ría Puerto de Caballos porque allí se vió obligado á arrojar al mar algunos caballos para salvar el buque en que iba. Desde allí, siguiendo la costa por tierra hacia el Este, llegó al cabo de Honduras y volviendo al Sur, marchó por tierra en dirección del lago de Nicaragua. Allí encontró una sección de aventureros españoles que formaban parte de una expedición capitaneada por Francisco Fernandez de Córdoba, á quien Pedrarias de Avila había enviado allí para conquistar el país. Gil Gonzalez quitó á sus compatriotas, inferiores en número, las armas y el oro que habían reunido y regresó al Puerto de Caballos donde había dejado sus buques, pero allí encontró á Cristóbal de Olid enviado de Hernán Cortés, que le trató de intruso y le hizo prisionero porque aquella tierra pertenecía á Méjico. Mas adelante, al tratar de la conquista de este último país, veremos el resultado de estas diferentes empresas y complicaciones. Aquí nos limitaremos á decir que Fernandez de Córdoba fundó las ciudades de Nueva Granada y Nueva Leon, la primera en el extremo Noroeste del lago de Nicaragua, y la segunda en la proximidad de la bahía de Fonseca. Para explorar el lago citado hizo desmontar un bergantín en la playa del Pacífico y transportar todas las piezas á orillas del lago, donde fué armado de nuevo. Con él, recorrió el lago descubriendo su salida por el río de San Juan que desemboca en el mar de las Antillas, pero no pudo seguirlo en todo su curso por estar obstruido su lecho por rocas y muchas cascadas.

Francisco Fernandez de Córdoba quiso hacer lo que Balboa y otros subordinados de Pedrarias; seguir como independientes sus propias inspiraciones; pero tuvo la misma suerte aciaga que Vasco Nuñez. Sus capitanes Hernando de Soto y Compañón desaprobaron su plan y regresaron á Panamá. Al saber Pedrarias la traición que le hacía Fernandez de Córdoba, reunió sus mejores tropas y presentóse súbitamente en Nicaragua donde prendió al jefe rebelde, y le hizo decapitar en Leon en el año 1526. A su regreso encontró en Panamá á Pedro de los Rios nombrado sucesor suyo, y en su consecuencia retiróse otra vez á Leon. Trece años había gobernado aquellas vastas comarcas, destruyendo con su ineptitud todos los gérmenes de prosperidad y sin poder establecer la disciplina entre sus principales subordinados, los cuales unas veces resistieron sus órdenes con las armas en la mano, y otras se hicieron la guerra entre sí. Las consecuencias fatales de sus torpezas no se borraron jamás de la memoria en aquellas riquísimas comarcas donde su nombre y administración fueron con razón execrados. Murió en 1530.